



**DAVID ANISI ALAMEDA**

## **Salarios reales, distribución y empleo: su relación teórica a corto plazo**

---

### **1. INTRODUCCION**

El hecho de la crisis actual en tanto que definido como problema ha provocado, en su aspecto económico, el surgimiento de soluciones distintas propuestas por distintos grupos sociales, que se concretan en unas sugerencias de política económica configuradas por su ámbito de aplicación, el soporte teórico de su construcción y la perspectiva ideológica de su diseño.

La existencia de esa diversidad no excluye la posibilidad de concordancias y aún de coincidencias. Tal es el caso, entre otras, de la realidad del desempleo a nivel de diagnóstico de la situación y del cambio tecnológico como solución a aceptar o tendencia a la que adecuarse.

Desde el punto de vista de la base teórica en que las políticas se fundamentan, el bagaje de conocimientos de la ciencia económica no puede considerarse en ninguna forma adecuado para abordar los problemas presentados. En particular, atendiendo al lugar común del cambio tecnológico desempleo nos encontramos con importantes teorías que se enfrentan con el problema del desempleo, pero la mayor parte de las cuales se desarrollan en una perspectiva a corto plazo que excluye el cambio tecnológico; por otra parte, aquellas otras que dan cuenta del fenómeno del cambio estructural y técnico, suelen aplicarse en un marco ambiguo de largo plazo suponiendo la existencia de pleno empleo o, cuando más, admitiendo un tipo muy específico de desempleo.

No es de extrañar entonces que la mayor parte de las políticas económicas formuladas en un contexto de cambio tecnológico, enfrentadas

con el hecho del desempleo actual si bien reflejan claramente los distintos intereses en pugna, consideradas en tanto que aplicaciones artísticas de diversas teorías no pueden sino calificarse, cuando menos, de confusas.

Y esa confusión se da precisamente sobre el punto que considero crucial y básico: la eliminación del desempleo. Crucial y básico a nivel ético principalmente, a nivel de racionalidad económica en segundo lugar. Éticamente porque, sin discutir la propia moral, muy discutible, del sistema de valores occidental, la sociedad que propugna un sentido de dignidad humana unido a la realización de un trabajo no debe realizar la crueldad de condenar a individuos particulares a la indignidad resultante de la falta de posibilidades de empleo. Por otra parte, fuera ya del sistema de valores pero aun dentro del campo de la ética, el trabajo resulta dentro de las frías relaciones sociales occidentales y con muy pocas excepciones para los que nada tienen, la única vía de legitimar un derecho a la participación en el producto social; eliminar el empleo, privar a los individuos de la posibilidad de encontrarlo, significa empujarlos calculadamente hacia la miseria. Por último, la racionalidad económica debería impulsar, en un período en el que se clama por la escasez de recursos a no permitir el despilfarro de éstos que significa el desempleo.

Dejando aparte, y no precisamente por su falta de importancia actual, el conjunto de situaciones que viene a ser englobadas por lo que conocemos como desempleo friccional, al nivel de agregación heroica de los modelos macroeconómicos el desempleo involuntario, definido como el hecho de que bajo una serie concreta de circunstancias la cantidad ofrecida de trabajo resulte inferior a la demandada y absorbida por el sistema económico, puede deberse a tres causas básicas, causas que nos permitirán establecer una mínima tipología del desempleo.

En primer lugar se puede citar el desempleo clásico. Tal tipo de desempleo se origina en una escasez de medios de producción y se caracteriza por el hecho de que el pleno uso de la capacidad instalada de la economía no es suficiente para dar empleo a la población existente.

En segundo lugar podemos hablar del desempleo neoclásico, cuando la diferencia entre las cantidades ofrecidas y demandadas de trabajo se reduciría al permitirse un descenso en los salarios reales percibidos por los trabajadores. El desempleo surge aquí como consecuencia de un nivel de salario real superior al que se consideraría de equilibrio.

Por último, el desempleo keynesiano se origina en la insuficiencia de demanda efectiva que da lugar a una subutilización de la capacidad instalada. Aumentos en la demanda efectiva conducirían en tal caso a elevaciones de la producción y del empleo.

Y estos tres tipos de desempleo, y no digamos ya el friccional, parecen darse conjuntamente en la crisis económica que actualmente afrontamos. El deseo de seguridad en los entes económicos, resultado de una

etapa de crecimiento generalizado en Occidente frenado bruscamente al comienzo de la década de los setenta, se ha resuelto en cuanto a las empresas en una retracción de la inversión, en cuanto a los trabajadores en una posición de resistencia a la reducción de los salarios reales, y en ambos sectores en una revisión del papel a jugar por el Estado en cuanto partícipe de la realidad económica.

El retraimiento de la inversión, en cuanto generadora de capacidad productiva puede explicar la aparición de paro clásico; en cuanto impulsora de demanda efectiva, la aparición de paro keynesiano. Las tendencias al mantenimiento de los salarios reales conducirían por su parte a la generación de paro neoclásico, al mismo tiempo que las demandas sociales, contradictorias a veces, sobre el papel a desempeñar por el Estado, contribuirían a la indeterminación y confusión en la definición de las políticas económicas.

Estas reflexiones primeras sirven de alguna manera para marcar la motivación, pero también para resaltar la limitación, de las páginas siguientes. En ellas, y éste es el tema que se acota, se tratará de presentar en un modelo macroeconómico del tipo de "un solo bien" o "paquete de bienes" y a corto plazo, las posibilidades de desempleo en una economía cerrada compuesta de "trabajadores" y "empresarios-capitalistas" con distintas actitudes en el consumo, diferenciadas por propensiones marginales y medias distintas y con distintos intereses en la esfera de la producción, reducidos al intento del mantenimiento de los salarios reales por parte de los primeros y la intención de maximización de los beneficios reales en las empresas por parte de los segundos.

La limitación existe pero tal cosa no creo signifique falta de relevancia. Se dice que los modelos representan el campo de pleno cumplimiento de las hipótesis; otros pensamos, en un tono menos formal, que pueden ser los transmisores adecuados para una intuición.

Limitado al estudio a corto plazo tendremos que prescindir del desempleo clásico ya que, aunque sea posible su existencia, es imposible su solución. Asimismo, la utilización del modelo de un solo bien con una simple técnica justifica la eliminación previa del desempleo friccional y, de esta forma, nos enfrentaremos únicamente con las posibilidades teóricas de los desempleos keynesiano y neoclásico.

Hablar de desempleo, por otra parte, supone siempre comparar dos magnitudes: una la de aquello que puede definirse como pleno empleo y otra, el empleo efectivo. Intentando eludir los graves problemas que se nos presentarían si se quisiera ofrecer una definición exacta del pleno empleo y dado que la intención de estas páginas se sitúa en un plano distinto, se prescindirá en la medida de lo posible de tal definición, bien suponiendo que la magnitud correspondiente a algo que queremos intuitivo como el "pleno empleo" es superior a todas las magnitudes de empleo

efectivo que manejemos, o bien hablando de la capacidad potencial de absorción de trabajo de una economía y suponiendo que el no definido desempleo disminuirá cuando las posibilidades de empleo aumenten.

Así las cosas, el desarrollo de este trabajo se centrará en torno a la respuesta que, a corto plazo, cabe ofrecer a esta pregunta: ¿Aumentan siempre las posibilidades de empleo cuando se produce un incremento en la demanda efectiva?

La pregunta, como se ve, incide directamente en el esquema de pensamiento keynesiano. La respuesta a la que estamos acostumbrados todos los que de una forma u otra recuerdan el modelo simple renta-gasto del tipo descrito por ejemplo por Samuelson (1948) es afirmativa, y lo es, no por las consecuencias directas del análisis: que la renta de equilibrio aumentará cuando aumente alguno de los componentes autónomos de la demanda efectiva o se modifiquen positivamente algunos parámetros, si no por una asociación que puede ser lógica, pero no por ello menos ajena al análisis mencionado: que al ser mayor la renta de equilibrio también lo será necesariamente la producción, y de aquí, el empleo.

La respuesta matizada a la pregunta formulada, sigue siendo sí, pero con una condición que frecuentemente es olvidada: siempre que nos encontremos previamente en una situación de no utilización de la capacidad instalada existente. Y de aquí la importancia del denominado sector de producción.

La misma idea de capacidad instalada depende de los supuestos que, a nivel modélico, realicemos sobre el sector de producción. Si existen coeficientes fijos de producción, al mantenerse constante en el intervalo económico, la productividad media del trabajo sin distinguirse de la marginal, el número de "máquinas" instaladas señalará la capacidad máxima de producción y el empleo máximo absorbible. Además, dado un salario real, que determinará un tipo de beneficio y un valor de las máquinas (el capital) de plena utilización, los beneficios totales se harán máximos cuando se use la plena capacidad instalada.

De esta forma, si no se utilizan todas las máquinas, se deberá a un defecto de demanda efectiva. En tal caso, un aumento de ésta mejora siempre las posibilidades de empleo.

Por el contrario, si a corto plazo suponemos, dado un contexto en el que se mueve el trabajo, la existencia de una función de producción con rendimientos positivos y decrecientes respecto al empleo, la idea de "capacidad instalada" toma otra dimensión, no tecnológica como en el caso de coeficientes fijos, sino económica en el sentido más puro de este término.

En efecto, bajo tales supuestos, cualquier cantidad de trabajo es absorbida por el contexto y proporcionará un determinado producto que será tanto mayor cuanto más elevado sea el volumen de empleo. La "capa-



cidad instalada" dependerá del salario real en cuanto que, fijado éste, existirá una magnitud de producción y empleo que maximiza los beneficios y que será tanto mayor cuanto menor resulte el salario real considerado.

Así, determinado un salario real queda definida económicamente una "capacidad instalada". Si para ese salario no se emplea todo el trabajo correspondiente a esa capacidad, será debido a un defecto de demanda efectiva y, consecuentemente, un aumento de ésta permitirá expendir la producción y el empleo hasta alcanzar la "capacidad instalada". Pero una vez alcanzada esa capacidad, elevaciones de la demanda efectiva sólo provocarán situaciones de desequilibrio que únicamente podrán salvarse bien por la reducción de la misma demanda efectiva, bien por el aumento de la capacidad instalada, esto es, con un descenso del salario real.

El hecho de escoger unos u otros supuestos para la representación del sector de producción condiciona aquello que podemos afirmar sobre la relación existente entre la demanda efectiva y las posibilidades de empleo. Si existen coeficientes fijos de producción, la única posibilidad de desempleo en el marco del corto plazo es el desempleo keynesiano. Con rendimientos decrecientes puede darse desempleo keynesiano por defecto de demanda efectiva, pero también puede presentarse desempleo neoclásico en el sentido de solucionable por un descenso de los salarios reales.

La queja de muchos, entre otros Pasinetti (1974), sobre el carácter asimilador de la Síntesis Neoclásica en cuanto encubridora del fundamento de la idea keynesiana es, desde luego comprensible y, por mi parte compartida; pero también creo es verdad que una exposición de la "esencia" keynesiana mediante el análisis gasto-renta y sin referirse a los supuestos productivos incluidos en la noción de capacidad instalada puede resultar falaz y engañosa. Al menos, la presentación de la síntesis neoclásica pone de manifiesto la interrelación existente entre los tres sectores: gasto, monetario y producción, y así, aventaja a la presentación trivial del modelo keynesiano en la que no quedan normalmente explicitados los supuestos realizados sobre el comportamiento del sector de producción.

Enfrentémonos entonces con el hecho clave: los autodenominados postkeynesianos, ver Eichner y Kregel (1975) y Eichner (1979), utilizan una base microeconómica que, en una apresurada simplificación, está basada en coeficientes de producción altamente rígidos y como consecuencia, a corto plazo, los salarios reales resultan independientes del volumen de empleo deseado por las empresas. Por el contrario, las primeras páginas de la *Teoría General* de Keynes (1936), ver LI, Cp. 2. V., dejan bien claro la aceptación por parte de éste de la demanda de trabajo decreciente. Esta es, como reconoce y preocupa a Rojo (1974), ver en especial Cp. VII, la pieza neoclásica introducida en el sistema global keynesiano. Y su inclusión no creo pueda ser explicada únicamente por herencia cultural, sino por elección meditada.

A pesar de su consideración como hito, algunos gustan contemplar la *Teoría General* en el marco de la posición que Cambridge, England ha adoptado en lo tocante a la concepción teórica desde la década de los veinte y así, desde el punto de vista que ahora nos ocupa, podemos percibir la importancia asignada a la existencia o no de rendimientos decrecientes. Basta con recordar la controversia del año 22 en *The Economic Journal* de Clapham y Pigou junto con la contribución de Robertson en el 24; o bien la conversación con Keynes del 28 a la que Sraffa (1960) hace referencia en el Prefacio a su ya clásico libro. En el año de la publicación de la *Teoría General* el tema había sido lo suficientemente debatido como para que Keynes hubiera podido, si así lo hubiese deseado, partir de unos fundamentos microeconómicos distintos y evitar el reconocimiento de la relación decreciente entre la productividad marginal y el salario real.

La importancia de ese designio aparece tanto más claramente cuanto que, pasados los años, se empieza a configurar un núcleo de pensamientos, el postkeynesianismo, crítico con la teoría económica precedente y capaz de formar un nuevo paradigma científico. Parte de la explicación de la formación del nuevo bloque de pensamiento puede deberse, como relata Johnson (1978) al personalismo de los partícipes y a un cúmulo de rencillas y atavismos anglosajones, pero eso ni configura toda una explicación ni, aunque lo hiciera, priva de relevancia a los resultados. Puede, en particular, explicar la forma reiterativa, abstracta e incluso pedante en que se llevó a cabo, ver Harcourt (1975), la controversia del capital, pero ahora, con una década por medio y filtrado lo accesorio, somos conscientes de su importancia como uno de los más fuertes ataques contra la persistencia neoclásica en la forma de percibir los problemas y, lo que es más grave, de sugerir soluciones.

¿Por qué, volviendo a retomar el problema, presenta Keynes esa relación neoclásica entre salario real y demanda de empleo? ¿Por qué una relación que sitúa en un contorno difuso la idea de capacidad instalada? ¿Estaba Keynes rompiendo el tabú de Cambridge y pensando en términos de una función de producción sin tomar la precaución de bautizarla previamente como "pseudo" o "subrogada" o algo así? ¿Pensaba que el capital era "ectoplasma", o piezas de "meccano", divisible, maleable, etc.?

Me atrevo a aventurar una opinión: lo único que hacía era algo por lo que posteriormente clamaría Robinson (1953), utilizar el elemento de sentido común implícito en la idea de rendimientos decrecientes.

Esto "quiere decir que con una determinada organización, equipo y técnica, los salarios reales y el volumen de producción (y por consiguiente de empleo) están relacionados en una sola forma, de tal manera que, en términos generales, un aumento de la ocupación sólo puede ocurrir acompañada de un descenso en la tasa de salarios reales" (pág. 589).

Si tal cosa es así, los salarios reales influyen en la producción de una manera directa: determinando la capacidad instalada económica y los niveles tentativos de distribución, masa salarial y beneficios. La demanda efectiva, por su parte, señalará lo tentativo o real de esas magnitudes.

Pero hay más, la distribución del producto influirá también sobre la demanda efectiva siempre que consideremos, como Keynes lo hacía, una tendencia decreciente de la propensión marginal al consumo, o bien, siguiendo a Kalecki (1971) suponiendo distintas propensiones para los diversos grupos sociales.

En definitiva, podemos volver a hacer uso de una función de producción que si bien no es empírica y medible en sus componentes como requiere Monza (1972), sí es histórica porque usaremos el "tiempo real" tan querido por Robinson (1980) y porque, ora supongamos rendimientos constantes, ora decrecientes, estaremos haciendo referencia intuitiva en cuanto modelo, a un hecho empírico a nivel global de organización económica.

Además, y fundamentalmente, la función de producción que manejaremos, no se utilizará para lo que de hecho se usó la neoclásica: la formulación de una teoría de la distribución; la distribución resultante será el resultado de la confrontación del sector de producción con el sector gasto configurado por la estructura de la demanda efectiva. Así, pondremos de manifiesto la génesis de la teoría de la distribución keynesiana que Kaldor (1956) describe en lo que podemos contemplar, como hace Jones (1975) en su magnífica guía de lecturas, como el artículo seminal de la teoría de la distribución asociada a Cambridge, y coherente, en una preparación de lo que puede ser el estudio del largo plazo, con las conclusiones de Craven (1979).

Esta es la base apresurada sobre la que descansa el modelo que a continuación se presenta. De hecho, pienso que la discusión de las dos visiones sobre el comportamiento de los rendimientos del trabajo y su comparación justificarían, por sus importantes repercusiones a nivel de política económica, el desarrollo de estas páginas; se ha intentado además, dada la actualidad de la discusión del tema, observar los condicionamientos o resultados distributivos de ambas concepciones.

Así, se presenta en el sector de producción la evolución sufrida por las magnitudes del producto, masa salarial, beneficios y distribución cuando, bajo rendimientos constantes o decrecientes, varía el producto permitiéndose la variación del salario real o bien éste se mantiene constante.

En relación con el sector gasto, se utilizan los supuestos de Kaldor (1956) en relación con el hecho distributivo, pero adaptándolos a la posibilidad de desempleo y abriéndolos a la crítica asociada a Pasinetti (1962) sobre la necesidad de hablar de distribución de la propiedad en el caso de que la propensión al ahorro de los trabajadores sea distinta de cero.

El sector monetario resultará el gran ausente, pero el dinero, un dinero pleno que no sólo se usa sino que también se demanda, está presente implícitamente desde el comienzo de la construcción del modelo, pues sólo así se pueden considerar las situaciones de desequilibrio que analizaremos. La eliminación del sector monetario resulta de un intento supersimplificador coherente con el hecho, también supersimplificador, de la ausencia de una función de inversión, esto es, el carácter exógeno de ésta. Tal cosa permite prescindir del análisis del tipo interés y de ahí la eliminación del sector monetario.

La contrapartida de la simplicidad está, como casi siempre, en la disminución de la capacidad descriptiva. En ausencia de un tratamiento formal del dinero y la determinación de los precios monetarios se puede hablar de situaciones tales como la percepción de un determinado salario real por parte de los trabajadores o de la posición de desequilibrio en la que la demanda efectiva supera la producción, pero no nos permite algo tan importante como mostrar el proceso por el que el salario real se mantiene o el proceso inflacionista por el que se permite ese desequilibrio.

En el apartado 2 se presentan las relaciones existentes entre la masa salarial, producto, beneficios y distribución en el supuesto de igualdad entre el salario real y productividad marginal del trabajo en una situación de competencia perfecta entre las empresas. Tales relaciones no son otra cosa que el estudio de la interconexión básica mostrada por Hicks (1932) entre la distribución y la elasticidad del producto respecto al empleo.

Creo que debe advertirse que la representación gráfica que se realiza es, en la mayoría de los casos, parcialmente convencional esto es, atendiendo a las cuestiones relevantes tales como el crecimiento o el decrecimiento, la maximización, etc. y dejando aparte las no relevantes, cuando lo son, tales como concavidades, convexidades o posibles puntos de inflexión.

En el apartado 3 se establece la relación entre las variables anteriormente citadas teniendo en cuenta ahora la igualdad entre demanda efectiva y producción para pasar en 4 a la consideración de los resultados derivados de la existencia de un salario real fijo.

En el apartado 5 se procede a la interrelación de los resultados obtenidos en los anteriores y, a la luz de las posibilidades de desequilibrio, se muestran las posibles posiciones, y sus causas, del desempleo keynesiano y neoclásico, proporcionando una explicación y unas soluciones similares a las de Malinvaud (1977) matizándolas en cuanto las implicaciones distributivas, pero desde luego no pudiendo ofrecer, como él lo hace, el análisis de la inflación reprimida, ni las repercusiones sobre la cantidad ofrecida de trabajo.

En el apartado 6 se substituye el supuesto mantenido hasta entonces sobre el decrecimiento de la productividad del trabajo por el relativo

a su constancia, identificando en ese contexto las posibilidades de desempleo y comparándolas con las derivadas del supuesto alternativo.

Por último, en 7, a modo de conclusión se trata de las consecuencias sobre la política económica a seguir derivadas de las circunstancias que intuitivamente el modelo recoge, centrándose fundamentalmente en las limitaciones de la política económica denominada keynesiana.

## 2. SALARIOS REALES Y PRODUCTIVIDAD. LA RELACION $WY'$

Supongamos la existencia de una función de producción que, a corto plazo, al mantenerse constante el capital, proporciona rendimientos positivos, constante o crecientemente decrecientes. Esto es, siendo:

$$Y = f(L, \bar{K}) = g(L)$$

donde Y producto en términos reales, L unidades de trabajo empleadas

supondremos  $Y' > 0$        $Y'' < 0$        $Y''' \leq 0$

Denominando W al salario real, la maximización del beneficio en condiciones competitivas implicará la igualdad entre dicho salario y la productividad marginal física, con lo que podemos escribir:

$$Y' = W$$

La relación básica entre la distribución  $\beta$  medida como el cociente beneficios/producto y el mismo producto se establece de forma inmediata. Llamando B a los beneficios y MS a la masa salarial medidas ambas magnitudes en términos reales tendremos:

$$\beta = \frac{B}{Y} = 1 - \frac{MS}{Y} = 1 - \frac{Y' \cdot L}{Y}$$

donde la última expresión es la elasticidad del producto respecto al empleo, y así escribiremos:

$$\beta = 1 - E_L^Y$$

La variación de la elasticidad según se modifica la producción y el empleo dará lugar a cambios en la distribución. El valor nulo de ésta se corresponderá con la ausencia de producción, ya que es en ese punto donde se igualan las productividades marginal y media; según crezca la producción, por otra parte, el valor de la distribución se acercará a la unidad.

Para contemplar en toda su dimensión la relación creciente entre el producto y la distribución merece la pena detenerse previamente en el estudio de otro tipo de relaciones.

Comencemos con la existente entre la masa salarial y empleo. Las características de la curva de demanda de trabajo —productividad marginal física— revelan el hecho suficientemente conocido de que la masa salarial, que se anulará para un empleo nulo o una productividad marginal cero, tendrá su máximo en el punto de elasticidad unitaria. Ese nivel de empleo se corresponderá con una determinada producción y así, la relación existente entre la masa salarial y el nivel de producción también tendrá un máximo para esa producción concreta, anulándose la masa salarial cuando el producto es nulo o tiende al infinito.

Analíticamente:

$$MS = Y' \cdot L \quad \text{luego}$$

$$\frac{dMS}{dL} = Y''L + Y' ; \quad \frac{d^2MS}{dL^2} = Y'''L + 2Y'' < 0$$

lo que, dados los supuestos, nos asegura la existencia de un máximo en el punto en que se cumpla:

$$\frac{Y''L}{Y'} = -1 \quad \text{esto es, cuando} \quad E_L^{Y'} = \left( \frac{dY'}{dL} \right) \cdot \frac{L}{Y'} = -1$$

Por otro lado, en relación con el producto tendremos:

$$\frac{dMS}{dY} = \frac{Y'' L}{Y'} + 1; \quad \frac{d^2MS}{dY^2} = \frac{Y' Y''' L + Y'' - (Y'')^2 L}{(Y')^2} < 0$$

que vuelve a proporcionar como condición de máximo  $E_L^{Y'} = -1$ ;

La relación existente entre los beneficios y el producto se deduce de las anteriores, resultando crecientemente creciente, anulándose los beneficios cuando el producto es nulo y tendiendo a confundirse con él según aumenta.

Analíticamente:

$$B = Y - Ms \quad \text{luego}$$

$$\frac{dB}{dY} = -\frac{Y'' L}{Y'} > 0; \quad \frac{d^2B}{dY^2} = -\frac{d^2MS}{dY^2} > 0$$

La relación creciente entre  $\beta$  e  $Y$  se deduce entonces formalmente de forma inmediata:

$$\text{Partiendo de } \beta = \frac{B}{Y} \quad \text{tendremos } \frac{d\beta}{dY} = \frac{1}{Y} \left( \frac{dB}{dY} - \frac{B}{Y} \right)$$

expresión que será positiva en cuanto que de las características de la función de beneficios se deduce que:

$$\frac{dB}{dY} > \frac{B}{Y}$$

Así, las relaciones del producto, los beneficios y la masa salarial con relación a la distribución pueden representarse convencionalmente tal como se hace en la fig. I.



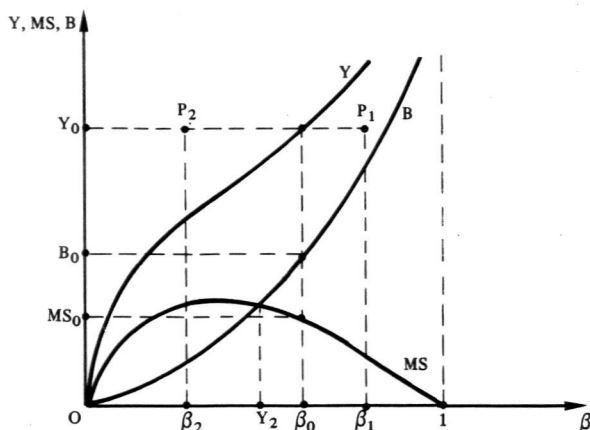


Figura 1

En esa figura puede observarse como para un valor de la distribución tal como  $\beta_0$ , la magnitud del producto correspondiente a la igualdad entre salario real y productividad marginal física, será  $Y_0$ , los beneficios  $B_0$  y la masa salarial  $MS_0$ .

Puntos situados a la derecha de la relación  $OY$ , tales como el  $P_1$  representan posiciones en las que el salario real percibido resulta inferior a la productividad marginal física ocurriendo lo contrario en el caso de puntos tales como  $P_2$ .

En esas posturas de desequilibrio la reacción de las empresas individuales, que recordemos no pueden actuar directamente sobre los precios, se dirige en el sentido de variar el nivel de producción. En el caso  $P_1$  la empresa intentará expandir la producción buscando la maximización del beneficio; en el caso  $P_2$  tratará de reducirla.

Las modificaciones tecnológicas afectarán a la relación  $W = Y'$  y en la medida que modifiquen el valor de la elasticidad de la producción respecto al empleo esto es, siempre que el cambio tecnológico induzca unas variaciones distintas en las productividades marginal y media. Una elevación en la productividad media que deje invariable la marginal se traducirá en una reducción de la elasticidad y un aumento del valor de la distribución para los mismos valores del producto, esto es, un desplazamiento de la relación  $WY'$  hacia la derecha.

### 3. DEMANDA EFECTIVA Y PRODUCCION. LA RELACION $YY^d$

Consideremos el conjunto de todas las economías domésticas dividido en dos clases originadas por la fuente de sus ingresos —trabajadores y capitalistas— y caracterizadas por dos propensiones al ahorro distintas,  $s_w$  y  $s_p$ , siendo la segunda superior a la primera.

Las demandas de consumo serán respectivamente:

$$C_w^d = (1 - s_w) Y_w$$

$$C_p^d = (1 - s_p) Y_p$$

Los ingresos en términos reales de los capitalistas,  $Y_p$ , tienen como origen exclusivo los beneficios. Los trabajadores en cambio, al suponer que su propensión al ahorro es positiva y lo ha sido en los tiempos históricos anteriores percibirán una parte de la renta como salarios y otra como participación en los beneficios derivada de su propiedad del capital.

Si suponemos que en un momento dado “d” designa la participación de los capitalistas en la propiedad del capital total, y suponemos asimismo que el reparto de los beneficios se hace de acuerdo con esa distribución de la propiedad podremos escribir:

$$Y_p = d \cdot B = d \cdot \beta \cdot Y$$

$$Y_w = (1 - d \cdot \beta) Y$$

Y así, la demanda global de consumo, resultado de la suma de las demandas parciales podrá expresarse como:

$$C^d = Y [1 - s_w - d \cdot \beta (s_p - s_w)]$$

Supongamos que la inversión se decide exógenamente; esto es:

$$I^d = \bar{I}$$

La condición entonces de igualdad entre demanda efectiva y producción se satisfará cuando:

$$Y = Y^d = C^d + I^d$$

esto es, para un volumen de producción-renta tal como:

$$Y = \frac{I}{s_w + d \cdot \beta (s_p - s_w)}$$

Expresión que, dada la exogeneidad de  $I$  y el carácter paramétrico de  $s_p$ ,  $s_w$  y  $d$ , nos proporciona una relación entre el nivel de producción  $Y$ , y la distribución del producto  $\beta$ .

La renta máxima alcanzable se corresponderá con un valor cero de la distribución, y la mínima cuando ésta sea la unidad. Así tendremos:

$$\beta = 0 \quad Y = Y_M = \frac{I}{s_w}; \quad \beta = 1 \quad Y = Y_m = \frac{I}{s_w + (s_p - s_w)^d}$$

Dado que además la relación se caracteriza por:

$$\frac{dY}{d\beta} < 0 \qquad \frac{d^2 Y}{d\beta^2} > 0$$

su representación gráfica resulta tal como aparece en la fig. II.

El comportamiento de los beneficios y la masa salarial real respecto a la distribución es fácilmente deducible a partir de la condición de igualdad anteriormente expresada. Así tendremos:

$$B = \frac{\beta I}{s_w + (s_p - s_w) d \cdot \beta} \qquad MS = \frac{(1 - \beta) I}{s_w + (s_p - s_w) d \cdot \beta}$$

Para un valor cero de la distribución los beneficios se anularán y la

masa salarial coincidirá con la renta máxima  $Y_M$ . Cuando el valor de  $\beta$  sea la unidad de masa salarial desaparece, coincidiendo el valor de los beneficios con  $Y_m$ .

Además, puede demostrarse que:

$$\frac{dB}{d\beta} > 0 \quad \frac{d^2 B}{d\beta^2} < 0 \quad \frac{dMS}{d\beta} < 0 \quad \frac{d^2 MS}{d\beta^2} > 0$$

Con lo que la representación de esas relaciones es la que se realiza en la figura II.

Para un valor de la distribución tal como  $\beta_0$  las relaciones gráficas nos permiten obtener los valores correspondientes del producto  $Y_0$ , los beneficios  $B_0$  y la masa salarial  $MS_0$ .

Puntos situados fuera de la relación  $YY^d$  representan posiciones de desequilibrio en las que la demanda efectiva no coincide con la producción. Una posición tal como la simbolizada por  $P_1$  nos indica la existencia de una situación en la que la demanda efectiva excede a la producción; por el contrario, en  $P_2$ , los términos se invierten.

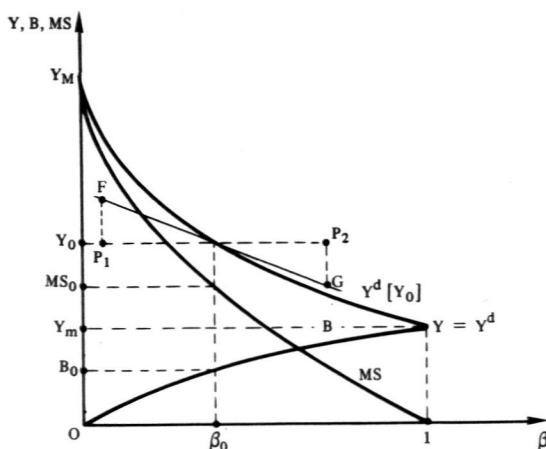


Figura 2

En efecto, para el nivel de producción  $Y_0$  que corresponde a  $P_1$  y  $P_2$  la demanda efectiva generada resulta la representada como  $Y^d(Y_0)$  en

la figura. Para ese nivel de producción renta, dicha demanda será:

$$Y^d = I + Y_0 [1 - s_w - (s_p - s_w) d \beta]$$

con las características:

$$\frac{dY}{d\beta} < \frac{dY^d}{d\beta} < 0; \quad \frac{d^2 Y^d}{d\beta^2} = 0$$

Un nivel de producción  $Y_0$  sólo generará una demanda efectiva igual para un valor de la distribución tal como  $\beta_0$ . Si la distribución es menor, caso de  $P_1$ , se producirá un exceso de demanda efectiva sobre producción tal como  $FP_1$ ; si es mayor, caso de  $P_2$ , se generará un exceso de producción tal como  $GP_2$ .

#### 4. SALARIO REAL FIJO. LA RELACION $\bar{W}\bar{W}$

Supuesta la existencia de una función de producción con las mismas características de la especificada en el apartado 2, la existencia de un salario real fijo e independiente del volumen de contratación proporciona unas relaciones muy definidas entre la distribución, el producto, la masa salarial y los beneficios.

La evolución de la masa salarial depende exclusivamente del volumen de empleo. Cuanto mayor sea la producción tanto mayor será la masa salarial, y como tanto la productividad media como la marginal son decrecientes, la relación entre masa salarial y producto será crecientemente creciente.

En efecto, partiendo de  $MS = \bar{W}L$  tendremos:

$$\frac{dMS}{dL} = \bar{W}; \quad \frac{dMS}{dY} = \frac{\bar{W}}{Y'}; \quad \frac{d^2 MS}{dY^2} > 0$$

La evolución de los beneficios frente al cambio en el volumen de producción es también sencilla de obtener. Los beneficios serán nulos tanto para una producción cero como para aquella que iguale el salario real con la productividad media del empleo, situándose el máximo en

aquel volumen de producción que ocupe un empleo tal que iguale el salario real con la productividad marginal.

Analíticamente, dado que  $B = Y - \bar{W}L$  tendremos:

$$\frac{dB}{dY} = 1 - \frac{\bar{W}}{Y'} ; \quad \frac{d^2B}{dY^2} < 0$$

lo que nos proporciona la existencia de un máximo cuando  $Y' = \bar{W}$ .

La relación de la distribución  $\beta$  con el producto  $Y$  puede estudiarse de la forma siguiente:

$$\beta = \frac{B}{Y} = 1 - \bar{W} \frac{L}{Y}$$

La distribución será nula cuando el salario real coincida con la productividad media e irá aumentando de valor según esa productividad media se eleve, esto es, la producción y el empleo se contraigan.

Para una producción cero, el valor máximo alcanzable por la distribución será:

$$\beta_M = 1 - \frac{\bar{W}}{Y'_0} \leq 1$$

La existencia de ese conjunto de relaciones y sus características permite representarlas gráficamente, y de forma convencional, tal como aparecen en la figura III donde se ha adoptado por comodidad el criterio de  $\beta_M = 1$ .

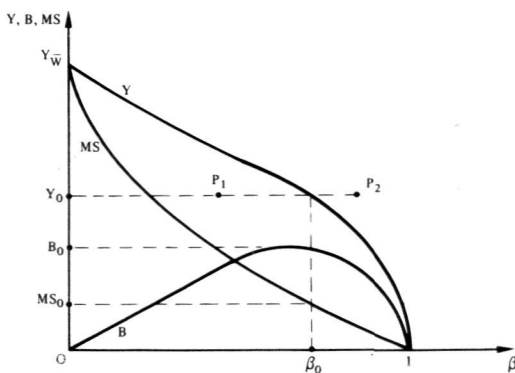


Figura 3

En esa figura, para una distribución tal como  $\beta_0$ ,  $MS_0$  es la masa salarial real,  $B_0$  los beneficios e  $Y_0$  la producción. Puntos situados a la izquierda de la relación tal como  $P_1$  representan situaciones en las que el salario real percibido es superior a  $\bar{W}$ , mientras lo contrario ocurre en puntos como el  $P_2$  situados a la derecha de la relación.

Una elevación del salario  $\bar{W}$  determinará una reducción de la producción máxima alcanzable  $Y_{\bar{W}}$  para la que los beneficios se anulan, ocurriendo lo contrario si el salario real se reduce.

Modificaciones tecnológicas que aumenten la productividad media del trabajo darán lugar a elevaciones en la magnitud de  $Y_{\bar{W}}$  siendo los efectos similares a los producidos por una reducción del salario real.

#### 5. DEMANDA EFECTIVA, SALARIO REAL Y PRODUCTIVIDAD MARGINAL: LA INTERRELACION

Consideremos ahora conjuntamente las tres relaciones obtenidas tal y como se hace en la figura IV.

Los tres puntos de corte representan posiciones distintas. En la figura IV (a), la posición C viene determinada por un salario real concreto, la igualdad entre demanda efectiva y producción y una desigualdad en la que el salario real percibido resulta superior al valor de la productividad marginal física correspondiente a ese nivel de producción.

El punto D, por el contrario iguala el valor del salario efectivamente percibido con la productividad marginal pero lo hace para un valor menor que el negociado  $\bar{W}$  aunque la demanda efectiva iguala también en este caso a la producción.

El punto E, por último, representa una situación en la que el salario efectivamente percibido coincide con el negociado y con el valor de la productividad marginal, produciéndose en cambio en este caso un exceso de demanda efectiva sobre producción.

En la figura IV(b) los puntos D, C y E tienen en relación con las igualdades la misma posición que en la parte (a) de la figura, pero sentido contrario en la desigualdad. Así, el punto C representa una situación en la que el salario real es menor que la productividad, D percibe un salario superior al negociado y E es un punto de exceso de producción sobre demanda efectiva.

Consideremos ahora que el salario real percibido coincida siempre con el negociado. Si se cumpliera la ley de Say esto significaría que nos encontraríamos siempre sobre la relación  $WW$ ; sin embargo, dado que nos encontramos con la relación  $YY^d$ , resulta que en el tramo AC se producen situaciones de exceso de producción y en el resto, de exceso de demanda.



En las situaciones de generación de stocks, a nivel contable pueden computarse como beneficios el valor de éstos, pero no desde la perspectiva económica. Así consideraremos beneficios únicamente el remanente de ingresos una vez satisfecha la masa salarial, lo que significa no variar la política decidida sobre los stocks y considerar el aumento de éstos como indeseable.

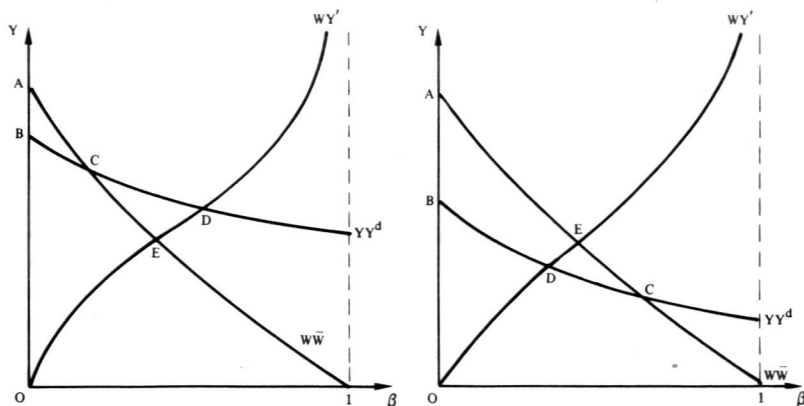


Figura 4

Considerados de esta forma aparecen dos modificaciones importantes: para producciones comprendidas en el tramo AC el nivel global de beneficios es el determinado por la relación  $YY^d$  en la figura III.

En segundo lugar y dado que esos beneficios serán siempre inferiores a los obtenibles de vender toda la producción, la distribución correspondiente se situará a un nivel inferior al determinado por  $WW$  dando lugar a una relación que, gráficamente partiría del punto C y, entre  $WW$  e  $YY^d$  terminaría en un punto intermedio de AB.

Para el resto de la relación  $WW$  se opera un exceso de demanda efectiva sobre producción; sin cambios en la actitud hacia los stocks, los beneficios se derivarán de la cantidad efectivamente producida y serán los correspondientes a la relación  $WW$  tal como aparecen en la figura III.

De esta forma, y dado que para el salario real  $W$  que estamos considerando los beneficios se hacen máximos en el punto E dentro de la relación  $WW$ , resultará que la maximización efectiva de éstos se dará en el mencionado punto E en la figura IV(a) y en un punto como el C en la figura IV(b) puesto que en ésta el punto E, al ser de exceso de oferta genera los beneficios correspondientes a la relación  $YY^d$ , inferiores a los que pueden conseguirse en C.

Consideremos la situación reflejada en la figura IV(a). Para cual-

quier nivel de producción situado entre A y C las señales que los empresarios reciben del mercado vía precios son coherentes con la evolución observada de sus ventas. La señal precios, concretada esta vez en un determinado salario real le impulsa a reducir la producción, postura coherente con la creación de stocks no deseados.

Si el nivel de producción se sitúa entre C y E la señal salario real le impulsa a reducir la producción, la variación de sus stocks a aumentarla a costa de reducir sus beneficios. El empresario situado en un tiempo histórico, que aprende de la experiencia, hará caso de la señal precios cuando se encuentre en situaciones de exceso de demanda consiguiendo así maximizar sus beneficios efectivos y situándose en el punto E.

Si la producción es inferior a E, de nuevo la variación no deseada de stocks es coherente con la señal precios recibida y ambas coinciden en la conveniencia de elevar la producción.

La situación en la figura IV(b) es, por supuesto, distinta. Producciones entre A y E generan incentivos para reducirlas. Las situadas entre E y C dan lugar a reacciones no coherentes ya que si bien la señal precios incitaría al aumento de la producción, esto daría lugar a un aumento en el ritmo de creación de stocks no deseados y a una caída en los beneficios reales percibidos. De nuevo el empresario que aprende de la experiencia no tendría en cuenta una de las señales, en este caso la señal precios, y se dejaría guiar por la demanda efectiva, reduciendo su producción y maximizando sus beneficios al situarse en el punto C.

Niveles de producción inferiores al correspondiente a C generarían una doble tendencia al aumento de la producción, con lo que el conjunto de la economía tendería a acercarse a C.

Fijado entonces un salario real, el comportamiento maximizador de las empresas resulta fundamental para entender el papel desempeñado por la demanda efectiva. Dado ese salario, se elige una producción óptima que maximizaría los beneficios y se corresponde con aquel volumen de contratación de mano de obra tal que iguala la productividad marginal física de ésta con el salario real. Esa es la producción representada por el punto E en la figura IV.

El problema aparece cuando consideramos esa posición elegida bajo la perspectiva de la demanda efectiva generada. Si, como es el caso en la figura IV(b), el punto de maximización teórica de los beneficios representa una posición en la que la demanda efectiva resulta inferior a la producción, los beneficios reales se maximizarán rebajando el nivel de producción y desplazándose al punto C.

Si, por el contrario la situación es la reflejada en la figura IV(a) los beneficios se maximizan realmente en el punto E y así, los empresarios intentarán mantener esa posición de exceso de demanda efectiva.

La asimetría en el comportamiento empresarial respecto a sus reac-

ciones frente a las señales stocks y precios se basa en el aprendizaje de la experiencia. Siempre que el salario real se considere dado, los empresarios lo tendrán en cuenta en el proceso de maximización cuando se encuentren en situaciones de exceso de demanda efectiva, prescindiendo de él en el caso de exceso de producción; en este caso, la maximización real se da en el proceso de ajuste de producción a demanda.

### *Paro keynesiano, paro neoclásico*

Consideremos la situación reflejada en la figura IV(a). El punto E, elegido por los empresarios genera un volumen determinado de empleo que podemos suponer inferior a aquel dispuesto a trabajar para el salario real que estamos considerando. Aparte de cambios en la técnica que no consideraremos a corto plazo, la situación es modificable exclusivamente por modificaciones en el salario real. Variaciones positivas en los componentes autónomos de la demanda efectiva sólo dan lugar a elevaciones en el desequilibrio entre esa demanda y la producción. Una pequeña reducción de los salarios reales proporcionará un aumento del empleo, de la producción, de los beneficios y del valor de la distribución  $\beta$ . Gráficamente significaría un desplazamiento hacia la derecha de la relación WW que conduciría el punto E ascendentemente a lo largo de WY'. Llamaremos desempleo neoclásico a esta situación.

La figura IV(b) representa en cambio la situación que denominaremos desempleo keynesiano. Si para el salario real que estamos considerando, la cantidad ofrecida de empleo supera a la absorbida por la producción representada en C, un pequeño aumento de los componentes autónomos de la demanda efectiva se traducirá en un aumento del empleo, de la producción, de los beneficios y de la masa salarial acompañado de una disminución del valor de la distribución. Gráficamente significaría un desplazamiento hacia la derecha y hacia arriba de la relación YY<sup>d</sup> que conduciría ascendentemente el punto C a lo largo de la relación WW.

Asimismo, en el caso de paro keynesiano, un pequeño aumento del salario real, un desplazamiento hacia la izquierda de la relación WW que condujera ascendentemente el punto C a lo largo de la relación YY<sup>d</sup>, daría lugar a un aumento de la producción, el empleo y la masa salarial acompañado de una disminución de  $\beta$  aunque, caso distinto del incremento en los componentes autónomos de la demanda efectiva, se produciría una reducción en la magnitud global de los beneficios.

Obsérvese además que, tanto en el caso de paro neoclásico como keynesiano, las medidas tendentes a la corrección de éste pueden dar lugar, de aplicarse excesivamente, a la aparición del otro tipo de desempleo.

Así, en el caso de desempleo neoclásico representado en la figura

IV(a), una reducción del salario real que condujese la relación  $WW$  más allá del punto D daría lugar a la aparición de paro keynesiano. Hasta el punto D, la reducción del salario real, representada gráficamente como un desplazamiento hacia la derecha de la relación  $WW$ , daría lugar, por el movimiento ascendente del punto E a lo largo de  $WY'$  a un aumento del empleo, la producción, los beneficios y la distribución. A partir del punto D, el aumento del salario real significa el movimiento descendente del punto de equilibrio a lo largo de la relación  $YY^d$  dando lugar a una reducción de la producción, el empleo y la masa salarial acompañado por un aumento en el valor de  $\beta$ . Una variación amplia y negativa del salario real a fin de conseguir la eliminación del desempleo clásico puede conducir a una situación con el mismo, o menor, nivel de producción y empleo, aunque, eso sí, una distribución del producto más favorable a los beneficios.

Si, en la misma situación de paro neoclásico, se opera una pequeña reducción en los componentes autónomos de la demanda efectiva la situación de exceso de demanda se mejora, pero, de nuevo, si la reducción es amplia puede originar una situación de desempleo keynesiano con un nivel de producción y empleo menor y una distribución más favorable a beneficios.

De forma similar, las medidas que mitigan el paro keynesiano pueden originar paro neoclásico. Consideremos una elevación en los componentes autónomos de la demanda efectiva que, al desplazar hacia la derecha la relación  $YY^d$  promuevan el movimiento ascendente de C hacia E sobre la relación  $WW$  en la figura IV(b).

Mientras el movimiento no sobrepasa E, los resultados serán los anteriormente descritos, pero si lo hace, las empresas no reaccionarán más, e intentarán mantenerse en E siendo así que aumentos en demanda efectiva no lograrán modificar esa posición de producción y empleo.

De la misma forma, aumentos del salario real significan movimientos ascendentes del punto C a lo largo de  $YY^d$  y descendentes del E a lo largo de  $WY'$ . Sobrepasado el punto D se entra en paro neoclásico y las sucesivas elevaciones del salario real se traducen en reducciones del empleo al desplazarse descendentemente el punto E a lo largo de la relación  $WY'$ .

## 6. LA BASE MICROECONOMICA: LOS SUPUESTOS SOBRE LA PRODUCTIVIDAD MARGINAL FISICA

El supuesto realizado de una productividad marginal física del trabajo positiva y creciente o constantemente decreciente se ha plasmado en la forma concreta tanto de la relación  $WY'$  como de la  $WW$ .

Tal supuesto, el tradicional en el análisis marginalista del comportamiento de la empresa a corto plazo, es equivalente a la suposición de existencia de costes marginales positivos, constantes o crecientemente crecientes y siempre mayores que los correspondientes costes medios.

Consideremos ahora la modificación que experimentarían las dos relaciones anteriormente citadas si, manteniendo la idea competitiva de que ninguna empresa es lo suficientemente importante como para alterar el precio tanto del mercado de bienes como del de factores, suponemos la existencia de rendimientos constantes del trabajo, igualándose las productividades físicas marginal y media a un valor determinado que podemos signar como  $\bar{P}$ .

A nivel de empresa, su capacidad instalada a corto plazo determina, para un salario real  $\bar{W}$  menor que  $\bar{P}$ , el volumen de contratación  $L_t$  que maximiza su beneficio teórico. En efecto, hasta la plena utilización de su capacidad instalada, esto es, hasta contratar el volumen de empleo  $L_t$  los beneficios son proporcionales al empleo:

$$B = (\bar{P} - \bar{W}) L$$

y se maximizarán al maximizar éste.

La situación, hasta llegar a  $L_t$  se caracteriza por una distribución constante del producto:

$$\beta = \frac{\bar{P} - \bar{W}}{\bar{P}}$$

acompañada de una igualdad entre productividad marginal y media del empleo.

$$Y' = Y^* = \bar{P}$$

Si se sobrepasa el punto de maximización  $L_t$ , los beneficios disminuyen, ya que en ese caso:

$$B = \bar{Y}_t - \bar{W} L$$

donde

$$\bar{Y}_t = a \bar{L}_t$$

la distribución se modifica progresivamente a favor del trabajo que poseerá ahora una productividad marginal física nula y una productividad media decreciente.

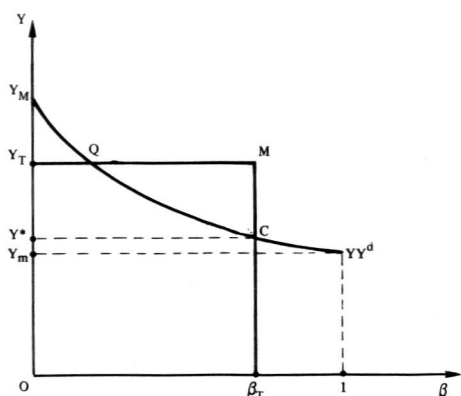


Figura 5

Con coeficientes fijos de producción el conocimiento del salario real nos proporciona la tasa de beneficio y así, en tal caso, la fijación de precios es sólo coherente con una política de margen establecida por la empresa en cuanto conoce los costes monetarios del trabajo.

Los resultados a nivel del conjunto de las empresas son similares puesto que se derivan del supuesto de una técnica común a todas las empresas aunque pueden diverger en la magnitud de su capacidad instalada. La suma de éstas nos da la capacidad instalada global que absorberá un volumen de empleo  $L_T$  y proporcionará un producto  $Y_T$ .

En el tramo de contratación que va desde cero al empleo  $L_T$ , mínimo que proporciona la producción máxima alcanzable  $Y_T$ , la distribución del producto  $\beta$  es constante y con el mismo valor para la totalidad de la economía que el calculado para la empresa individual.

Los empresarios, en el intento de maximizar sus beneficios tratarán de alcanzar la máxima producción  $Y_T$ ; si la demanda efectiva generada coincide o sobrepasa ese volumen su intento tendrá éxito, pero si esa demanda efectiva es inferior los beneficios reales descenderán con la creación del stock no deseado de bienes no vendidos.

Es por ello que el empresario histórico que aprende de la experiencia rechazará toda señal del mercado que no sea la relativa a la demanda captada. El problema de la producción resulta así un problema exclusivo de generación de demanda efectiva.

Consideremos la figura V. En ella, las relaciones  $WW$  y  $WY'$  de la figura IV se han reducido a la línea quebrada  $Y_T M \beta_T$ . Dado un salario real

y una capacidad instalada, la distribución es  $\beta_T$ , la producción máxima  $Y_T$  y el punto de maximización teórica de los beneficios  $M$ .

Si la relación  $YY^d$  es tal como la representada en la figura el punto de maximización real de los beneficios es  $C$  y ése será el punto en el que voluntariamente se situarán los empresarios.

En efecto, la producción  $Y_T$  que maximizaría el beneficio no es absorbible para ese salario real que, determinando una distribución  $\beta_T$  genera una demanda efectiva menor. Para que esa producción se absorbiera sería necesaria una redistribución a favor del trabajo lo que significaría, dado  $W$ , una contratación redundante de empleo por encima de  $L_T$  hasta situarnos en el punto  $Q$ , pero en tal punto los beneficios reales percibidos por los empresarios serían inferiores a los obtenibles en  $C$ , con lo que siempre preferirán el despido a la contratación redundante.

De esta forma, si el volumen de pleno empleo del trabajo se encontrara en un nivel igual o inferior a  $L_T$  pero superior a  $L^*$ , siempre será posible mediante el aumento de los componentes autónomos de la demanda efectiva (desplazamiento hacia la derecha de la relación  $YY^d$  que lleva el punto  $C$  ascendentemente hacia  $M$ ) o mediante aumentos del salario real (que al modificar negativamente  $\beta_T$  promovería el ascenso del punto  $C$  a lo largo de  $YY^d$ ) la consecución del pleno empleo.

Si, por el contrario, el volumen de pleno empleo se situase en un nivel superior a  $L_T$  sólo un aumento del número de "máquinas" podría eliminar ese desempleo. Así, bajo estos supuestos tecnológicos el desempleo o es keynesiano, en el sentido de no utilizar toda la capacidad instalada por defecto de demanda efectiva, o es clásico, en el sentido de falta de medios de producción que den empleo a una determinada población; pero nunca neoclásico provocado por un exceso de salario real y corregible con su reducción.

## 7. CONCLUSIONES

La existencia, a corto plazo, de rendimientos decrecientes del trabajo resulta la condición necesaria para que la rigidez de los salarios reales pueda originar desempleo neoclásico. Fijado el nivel del salario real, tal tipo de desempleo aparece como consecuencia del deseo por parte de los empresarios de mantener voluntariamente una situación de exceso de demanda efectiva sobre producción. El aumento del empleo sólo se podrá dar, en tal caso, con una reducción del salario real provocándose una redistribución a favor de beneficios. Si la reducción de salarios es amplia podremos, sin embargo, situarnos en posición que, con una distribución más favorable a beneficios, signifique una disminución del empleo.



La situación de desempleo keynesiano se produce por una escasez de demanda efectiva frente a la capacidad instalada definida por el salario real. Fijo éste, un aumento en los componentes autónomos de la demanda efectiva supondrán un aumento de la masa salarial, los beneficios y el empleo, acompañado de una redistribución a favor de salarios. Un fuerte incremento en la demanda efectiva puede no obstante, a pesar de aumentar el empleo en relación con la posición original, dar lugar a la aparición de una situación de paro neoclásico.

En posiciones de paro keynesiano, un pequeño aumento del salario real dará lugar a aumentos del empleo y la masa salarial, aunque acompañado de reducciones en los niveles de beneficios. Una elevación muy amplia del salario real puede conducir no obstante a situaciones de paro neoclásico, con un nivel de empleo incluso inferior, aunque con un valor menor de la distribución de producto. Aumentos exógenos en las propensiones a ahorrar tendrán efectos similares a las variaciones negativas en los componentes autónomos de la demanda efectiva.

Dado, en definitiva, un salario real y una estructura tecnológica se determina una capacidad instalada económica a la que corresponde un nivel de producción y de empleo. La economía puede situarse en niveles inferiores, pero el intento de aumentar esa producción con aumentos en la demanda efectiva sólo lograrán situar el sistema en una posición de exceso de demanda efectiva sobre producción. La producción y el empleo asociados a la capacidad instalada económica sólo aumentarán cuando el salario real disminuya, o bien cuando la estructura tecnológica se modifique.

El supuesto de rendimientos constantes del trabajo, normalmente asociado a los postkeynesianos, elimina, aún con salarios reales constantes, la posibilidad de paro neoclásico. La estructura tecnológica determina una capacidad instalada técnica y su no utilización plena es un problema de demanda efectiva. La distribución del producto queda definida una vez conocida la productividad del trabajo y el salario real. De esta forma, en el caso de existencia de desempleo por no utilización de la capacidad instalada éste puede reducirse bien por aumentos en los componentes autónomos de la demanda efectiva provocando un aumento de los beneficios y la masa salarial mientras que la distribución permanece constante, bien por un aumento del salario real, viéndose acompañado en este caso de una reducción de los beneficios y una distribución más favorable a salarios.

La política económica keynesiana interna, de gasto público y control de precios y salarios, se encuentra con tres tipos de limitaciones en cuanto a su fundamento teórico. La primera de ellas, derivada de la posibilidad de rendimientos decrecientes, es que, en general, aumentos en el nivel de empleo se verán acompañados de reducciones en el nivel de salarios reales; si esta reducción no se produce, las políticas de incremento de

gasto público sólo se traducirán en tensiones inflacionistas.

La segunda limitación se deriva del hecho de que ese gasto público debe ser comunicado a las empresas, esto es, debe tratarse de algo producible por ellas.

La tercera limitación es la incapacidad de analizar los efectos del cambio tecnológico.

Estamos en un mundo occidental, en el que, inmersos en una nueva revolución técnica se reclaman al Estado outputs no producibles por la empresa privada y se intentan mantener los salarios reales como posiciones adquiridas.

Todo un programa de investigación.

Madrid, diciembre de 1980

## REFERENCIAS

- EICHNER, A.S. (ed.) 1979: *A guide to postkeynesian economics*. Sharpe Inc. White Plains, New York.
- EICHNER, A.S. y KREGEL, J.A.: "An essay on postkeynesian theory: a new paradigm in economics", *Journal of Economic Literature*, 13 (4) : 1.293-1.314.
- CLAPHAM, J.H. (1922), 1968: Las cajas vacías económicas. En Stigler, G.J. y Boulding, K.E. (eds.) (1957) 1968, *Ensayos sobre teoría de los precios*, Aguilar, Madrid.
- CRAVEN, J. 1979: *The Distribution of the Product*. George Allen, London.
- HARCOURT, G.C. 1975: *Teoría del Capital*, Oikos, Barcelona.
- HICKS, J.R. (1932) 1973: *La Teoría de los Salarios*, Labor, Barcelona.
- JONES, H. (1975) 1979: *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*, Bosch, Barcelona.
- JOHNSON, H.G. 1978: *The shadow of Keynes*, Chicago University Press.
- KALDOR, N. (1956) 1973: Teorías alternativas acerca de la distribución. En Braun, O.: *Teoría del capital y la distribución*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- KALECKI, M. (1971) 1977: *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*, F.C.E., México.
- KEYNES, J.M. (1936) 1943: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, F.C.E., México.
- MALINVAUD, E. (1977) 1979: *Una reconsideración de la teoría del paro*, Bosch, Barcelona.
- MONZA, A (1972) 1973: "Nota introductoria a la reciente controversia en Teoría del Capital". En Braun, O. (ver Kaldor).
- PASINETTI, L.L. (1962) 1978: "Tasa de beneficio y distribución de la renta en relación con la tasa de crecimiento económico". En Pasinetti, L.L. (1974) 1978, *Crecimiento económico y distribución de la renta*, Alianza, Madrid.
- PIGOU, A.C. (1922) 1968: "Esas cajas vacías: respuesta". En Stigler, G.J. y Boulding, K.E. (eds.) (ver Clapham).
- ROBERTSON, D.H. (1924) 1968: "Esas cajas vacías". En Stigler, G.J. y Boulding, K.E. (eds.) (ver Clapham).
- ROBINSON, J. (1953) 1973: "La función de producción y la teoría del capital". En Braun, O. (ver Kaldor).
- ROBINSON, J. 1980: "Time in Economic Theory", *Kyklos*, 23 (2) : 219-229.
- ROJO, L.A. 1974: *Renta, precios y balanza de pagos*, Alianza, Madrid.
- SAMUELSON, P.A. (1948) 1971: "La matemática elemental de la determinación de la renta". En Mueller, M.G. (ed.) (1966) 1971, *Lecturas de Macroeconomía*, Compañía editorial, Barcelona.
- SRAFFA, P. (1960) 1966: *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Oikos, Barcelona.